

A lo que contestó Su Santidad con el discurso que encabeza esta entrega.

El 27 del mismo mes, fué admitido à la Misa celebrada por el Soberano Pontífice el segundo grupo de la peregrinacion obrera francesa. Comprendía dicho grupo nada ménos que 900 peregrinos de las Diócesis de Lyon, Viviers, Bourges y Grenoble. Había tambien entre ellos algunos peregrinos de Ajacc ó que han llegado aisladamente. Todos, como los que les precedieron, pertenecen à las clases obrera, industrial y agrícola, y continúan representando en el Vaticano à la Francia del trabajo, con sus tradiciones de fé y de adhesion al Vicario de Jesucristo. Tambien Leon XIII hizo à estos humildes peregrinos la acogida más paternal. Dió las disposiciones necesarias para que fueran alojados, como los del primer grupo, en el Hospicio Pontificio de Santa Marta, en Letran, en la Trinidad de los peregrinos y en la Propaganda, donde fueron servidos con verdadera fraternidad por los obreros católicos de la Asociación Romana y por los jóvenes del Círculo de San Pedro.

Por la mañana, despues de haberlos admitido à la Misa, el Soberano Pontífice se quedó con ellos, mientras que uno de sus capellanes secretos celebraba la Misa de accion de gracias. Despues subió de nuevo al altar, donde pronunció, con voz conmovida, la fórmula de la bendicion papal, añadiendo que su intencion era bendecir tambien y conceder indulgencias à los objetos que ellos llevaban. A la salida de la Capilla Sixtina, mientras que cruzaba la sala régia para entrar en sus departamentos, el Padre Santo fué calurosamente aclamado por los peregrinos. A cada uno de ellos les fué entonces distribuido por los Prelados de la Corte, una medalla de plata y el texto impreso del discurso pronunciado por Su Santidad al primer grupo de la peregrinacion obrera francesa en la audiencia solemne del 20 del corriente.

El tercer grupo llegó el 7 de Noviembre, asistiendo el domingo 10 à la ceremonia de la beatificacion del venerable

Perboyre, de la Congregacion de la Sociedad de San Vicente de Paul, martirizado en China.

Por fin, el último grupo llegó el 17 del mismo mes, en número de más de 1000 peregrinos, los que tuvieron la satisfaccion de presenciar las grandes fiestas con que el Vicario de Jesucristo, otorgaba el honor de los altares à un compatriota suyo, que daba gloria à la Francia, y que por haber pertenecido à la humilde clase que ellos, tanto más debía satisfacerlos. Se leyó en su presencia el decreto de beatificacion del Venerable Padre Chanel, primer mártir de la Oceanía, que había derramado su sangre en aquellas playas el 28 de Abril de 1841.

EL CARDENAL MANNING

Y LA HUELGA DE LONDRES.

La Iglesia Católica tiene remedios para todas las grandes necesidades del género humano, y una de las partes más importantes de su noble misión en el mundo, es la de pacificadora universal. Y esto dimana de su misma condicion, de su propia esencia, por ser una institucion fundada en la tierra y dirigida por el mismo Dios para llevar à los hombres por el camino del bien al cielo.

Así en las graves cuestiones económico-sociales que hoy agitan à las naciones civilizadas, cuestiones que se están transformando en problemas pavorosos del orden práctico y que amenazan à la sociedad con revoluciones tremendas, vése à cada momento à la Iglesia y à sus hijos abordar esas cuestiones y resolver esos problemas, no solamente en el terreno especulativo, sino tambien en el de los hechos. Conocidos son por quienes se hallan al tanto del movimiento de la civilizacion en la época, los frecuentes trabajos del clero y del laicado católico en favor de la paz social, y de una paz verdadera, basada

en la justicia y el derecho, de una paz que sea la *tranquilidad del orden*, como la definió un gran pensador. Notorios son entre mil ejemplos que podriamos aducir, los felices esfuerzos del Centro aleman en pro de las clases obreras, las grandiosas iniciativas privadas que se hacen en Francia y Bélgica para difundir entre las masas trabajadoras la laboriosidad, la prevision y el orden cristiano, y el interés que toma el episcopado americano por las grandes asociaciones de obreros. En suma, todos los estudios de los católicos van lentamente convergiendo hácia la cuestion social. Los variados y numerosos congresos católicos que hoy tienen lugar en tantas naciones, presentan de todo esto una prueba palpitante y contundente.

Mas uno de los hechos de actualidad que revelan el espíritu pacificador del Catolicismo y su energía sobrenatural y divina para la resolucion de las grandes crisis de la sociedad, lo indica el encabezado del artículo presente, ó sea la enorme huelga última de Londres, y su feliz término por la mediacion de un príncipe de la Iglesia, de un miembro del sacro colegio, del eminentísimo cardenal Manning, Arzobispo de Westminster.

Los periódicos, estuvieron oportunamente dando noticias detalladas de esa gran huelga, de esa lucha gigantesca entre patrones y asalariados, entre capital y trabajo, entre compañías y obreros, que tuvo lugar el mes pasado en la capital de la Gran Bretaña, en la Roma del protestantismo, como la denominan algunos. La huelga iba cada día tomando mayores proporciones, pasando con mucho de cien mil los huelguistas, cuyas filas constantemente engrosaban. Los capitalistas, fuertes con su dinero, sin temor ninguno de rendirse por hambre, no estaban por ceder à las exigencias de los trabajadores. Estos, por su parte, confiados en su solaridad, sostenida y alentada por las asociaciones obreras europeas y americanas, creían seguro su triunfo. Entretanto las naves cargadas llegaban al Támesis y allí se queda-

ban sin haber quien la descargara; y el carbon y las materias primas faltaban en las fábricas principales de Inglaterra; y la gran ciudad sufría, y toda la Nacion estaba temiendo que la actitud hasta entonces ordenada de los huelguistas, con la exasperacion llegara hasta el furor y sobreviniera una catástrofe social. En tan aterradora situacion, solamente la fuerza moral podia poner término al conflicto, y determinóse acudir à ella.

Tres altos personajes acometieron la empresa de la pacificacion: el Lord Mayor, como Jefe de la ciudad, el Cardenal Manning, y el Obispo Anglicano de Londres. Entabláronse conferencias, hubo idas y venidas, à veces con alguna esperanza; pero al fin y al cabo, el Lord y el Obispo Anglicano se desalentaron y abandonaron el campo. No así el Prelado católico. Monseñor Manning, el representante del cristianismo verdadero, del Cristianismo íntegro, sin arredrarse por obstáculos ni desaires, con una caridad sin límites ni cortapisas, y con una actividad incesante y una prudencia consumada, insistió, y... venció. La huelga concluyó, cediendo capitalistas y obreros à las persuasivas palabras y à la caridad avasalladora del Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Westminster.

Y es de notarse que en ese conflicto la posicion del Prelado católico era bastante crítica y muy desfavorable para llevar el papel de mediador. No hacía mucho tiempo que públicamente y con ardor, había sostenido las pretensiones de los obreros, proclamando en una memorable Pastoral que la Iglesia debe patrocinar con denuedo la causa del pueblo; de manera que por tal motivo su mediacion parecería inaceptable à los patrones.

Además, tanto capitalistas como obreros, en aquella lucha, pertenecían en religion, en una gran mayoría, al protestantismo, en una ciudad que ha sido la metrópoli de la herejía, donde hace muy pocos años el catolicismo era objeto de ira y de pública desconfianza. Todas estas circunstancias dan más realce à la espléndida victoria que en el cam-

po económico-social acaba de obtener el catolicismo, por uno de sus representantes, en la capital, en la ciudadela del protestantismo.

Tan insigne ha sido ese triunfo del Eminentísimo Purpurado inglés, que la misma prensa disidente no ha podido menos que celebrarlo y dirigir encomiásticas frases al Prelado pacificador. *La Reforma*, diario radical belga, colma de elogios al Cardenal y llama la atención sobre la inmensa superioridad que el Obispo católico mostró sobre el Obispo protestante, superioridad que, según dice el *Diario de Bruselas*, ha conmovido á toda la prensa protestante de Londres. Y el *Diario de los Debates*, parisiense, y nada católico, después de referir el suceso y ponderar las dificultades de la empresa, concluye de la siguiente manera: "Es este un noble y grande ejemplo que ha dado el Cardenal Manning, el cual ha adquirido un nuevo título al reconocimiento de sus conciudadanos, para los cuales, hace ya largo tiempo, es "el Cardenal."

Efectivamente, en Londres, en las conversaciones, raro es que se hable de él como del Cardenal Manning; se le llama simplemente "el Cardenal;" la palabra Cardenal dice todo; ya se sabe que se trata del Cardenal Arzobispo de Westminster, en una palabra, del Cardenal por excelencia.

"En un país protestante en que el Papado y la Iglesia de Roma son siempre sospechosos á la mayoría, llegar á una situación como aquella que ocupa el Cardenal Manning, es realizar lo imposible; y ha sido necesario para esto todo el ascendiente que pueden ejercer una fé ardiente y sincera, una lealtad, una prudencia y un patriotismo inegable, puesto al servicio de una caridad y de una filantropía sin límites. De hoy en adelante el Sr. Gladstone tendrá un rival en la imaginación popular y "el Cardenal" será para las clases obreras de Londres, un segundo "grand old man," como lo ha dicho el Sr. Burus, entre las aclamaciones de la multitud."

Como se ve, la prensa disidente europea no toda ha perdido la sindéresis y el sentido comun, como la prensa mexicana liberal. Supeditada esta prensa á los impíos sólo tiene denuestos y calumnias para el Episcopado y el clero católico. En México, nuestros enemigos habrían abrumado de injurias y soeces recriminaciones al Cardenal Manning, como lo han hecho con nuestros Obispos.

El Papa ha enviado una felicitación al Cardenal Manning por el éxito obtenido al intervenir en el asunto de la huelga de obreros de Londres, que fué durante algunos días el temor de los habitantes de la capital del Reino Unido.

Digna de alabanza es la conducta seguida en esta ocasión por el insigne purpurado que con celo apostólico ha intervenido felizmente en las disensiones habidas entre los obreros y los patrones, haciendo contrastar su vivo interés y amor por las clases trabajadoras con la indiferencia del Obispo protestante.

Algunos periódicos ingleses, para rebajar el mérito alcanzado por el Cardenal Manning con motivo de la huelga de Londres, dicen que no es de admirar el resultado de su intervención, porque las tres cuartas partes de los obreros eran católicos. El *Pall Mall Gazette* dice que "esto no era cierto ayer; pero que podrá serlo mañana."

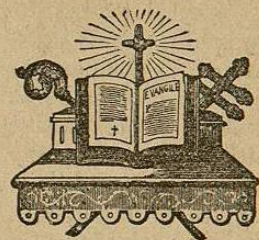
Estas confesiones de los mismos protestantes prueban los progresos del Catolicismo en Inglaterra.

NUEVO CAPITULAR.

Por la vacante que resultó en el Cabildo de esta S. Iglesia Catedral con la promoción al obispado de Colima del Illmo. Sr. Obispo D. Francisco Diaz, fué electo en Capítulo, para cubrir la expresada vacante, el Sr. Dr. D. Ramon López; y como este Sr. por su nuevo nombramiento dejaba vacante la Secretaría de Cabildo, quedó nombrado Secretario del mismo, el Sr. Presb. Dr. D. Manuel Alvarado.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, ENERO 8 DE 1890.

NUM. 25.

SECCION III.—Variedades.

HOMILIA

Predicada en la Santa Iglesia Catedral de México, el 8 de Diciembre de 1889, con motivo del Jubileo Sacerdotal del Illmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA Y DAVALOS, por el Illmo. Sr. Dr. y Maestro D. IGNACIO MONTES DE OCA Y OBREGON, Obispo de San Luis Potosí.

Santificabis annum quinquagesimum: ipse est enim jubilaeus.

Santificarás el año quinquagésimo porque es año de jubileo.

LEVITIC. XXV, 10.

Illmo. Señor: (1)

¿Qué significa este concurso, tan escogido como numeroso, cuya vista me llena al mismo tiempo de confianza y temor? ¿Por qué más de un Prelado abandona su diócesis, en una época en que ordinariamente se nos prohíbe ausentarnos de nuestras Iglesias? ¿Por qué tantos párrocos, tantos religiosos, tantos sacerdotes, se alejan de su residencia en un día tan solemne, y se reúnen bajo las bóvedas de esta insigne Basílica? ¿Qué ob-

(1) El Illmo. Sr. Arzobispo de México. Se hallaron presentes los Illmos. Sres. Obispos de Leon, Zacatecas, Puebla, Yucatan, Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Sinaloa.

jeto tiene la cita que parecen haberse dado en este sagrado recinto, hoy demasiado estrecho para contener tamañas multitudes, los fieles más devotos, los personajes más distinguidos, las damas más piadosas, no sólo de la capital y de las ciudades circunvecinas, sino aun de las regiones más lejanas, que las nuevas vías de comunicación han acercado á nuestras puertas?

Perdona, ¡oh Virgen Sacrosanta! si profiero palabras, á primera vista irrespetuosas para tu excelsa majestad. A ningún otro pueblo de la tierra cede el mexicano en amor hácia tí, y en veneración al augusto misterio de tu Inmaculada Concepción. Pero no es á celebrar en tu honor una fiesta que con mayor gusto habrían solemnizado en sus respectivas catedrales, parroquias ó santuarios, á lo que principalmente han venido las turbas que en derredor miro apiñadas. Hemos venido, Illmo. Señor, (si me es lícito apropiarme las palabras de San Jerónimo), á tributar las alabanzas que debemos a vuestra noble vejez, y á contemplar vuestra majestuosa cabeza, blanca como la nieve, y adornada de cabellos cándidos como lana, á semejanza de Cristo, cuando se apareció á San Juan en el Apocalipsis, sentado entre los áureos candelabros, y cubierto con la rica vestidura de Sumo Sacerdote: *ut senectutem tuam, et caput ad similitudinem Christi candidum, dignis vocibus praedicemus*. Hemos venido á dar gracias al Padre de las